

LA REVUELTA

de Santiago Serrano

El siguiente texto esta registrado en el Registro de la Propiedad Intelectual de la República Argentina y en ARGENTORES. Es obligatorio que se solicite permiso para su puesta en escena. De no hacerlo se hará pasible de acciones legales. santiagooms_2000@yahoo.com

Malva: anciana, madre de Él y de Martín

Sara: joven sirvienta

Judith: esposa de Él

Antonia: vecina, amiga de Malva

Martín: hermano de Él

Obra estrenada en Buenos Aires, en 1984, en el Teatro El Vitral.-

Se mantuvo en cartel durante dos años, siendo repuesta en 1987

con una gira por el interior de la República Argentina. En 1992

se estrena en Montevideo - Rep. Oriental del Uruguay, por el

elenco de la Comedia Nacional Uruguaya.

La obra se desarrolla en un ámbito rural, atemporal. Vestuario y escenografía quedan librados al criterio del director. Los modismos utilizados pueden ser reemplazados por otros, según donde se quiera ubicar la acción

Casa de Malva. Esta se encuentra sentada en un sillón, casi en el centro del escenario, y permanecerá allí durante toda la obra. Es una mujer de pelo gris y desgredado, podría tener mil años. Sus piernas deben permanecer inmóviles, pero sus manos tendrán total movilidad. Tiene una servilleta al cuello y a su lado, Sara con una cuchara y un plato, le da de comer.

ACTO I

Esc. 1
MALVA, SARA

MALVA: (Da un pequeño quejido.) La pierna... la pierna derecha... Vamos friccione la pierna... pronto, hija, pronto... Siento como cosquillas...

SARA: Ya, doña Malva (Obedece)

MALVA: Ah... así... así... Ojalá no llegues a vieja... Uno llega a sentir asco de uno mismo. ¡Los gusanos empiezan a relamerse en nuestra carne y a pesar de todo queremos vivir (SARA, ACOSTUMBRADA A SUS QUEJIDOS, SE DISTRAE Y JUEGA CON LA CUCHARA EN LA COMIDA) Vamos... no te duermas! ¡Dame vos de comer! ¡Así no, tonta, despacio! (LE DA UN MANOTÓN Y LA COMIDA CAE.) ¡Me manchaste... me manchaste la mano...! ¡Limpiame! Tener que soportar que cualquiera nos ponga la comida en la boca, como si alimentara un pavo... (CON HUMOR) Eso soy yo... un pavo viejo y gordo (CARCAJADA) Creo que lo último que perderé será la risa... Me arrastrarán a la tumba y no te sorprendas si me largo una buena carcajada al sentir la tierra fría y húmeda. Sabés, Sara, no tengo miedo a la muerte, no requiere lucha ni valor... Esta agonía me hace más fuerte que cien de ellos. Quiero más comida. Cuidado con la cuchara. Despacio. Muy bien. Así. Estarán deseando que reviente. Para ellos sería la mejor manera de acallarlos todo. Crean que mi tumba será la de mi hijo; que con unas cuantas paladas van a cubrir dos cuerpos. ¡Cerdos de mierda, se equivocan! No será tan sencillo. ¡Viviré cien años, mil! Seré inmortal para recordarles que algún día deberán enfrentar su ausencia. Mi baboso... mi bestia... mi criatura... Aún recuerdo el olor de la mierda. ¡Ah! ¡La mierda de sus pañales! (SE COLOCA LAS MANOS SOBRE EL VIENTRE) Parece mentira que este cuerpo haya parido alguna vez un hijo; que esta tierra fuera fértil y voluptuosa para el amor. Raíz seca. Soy un árbol que se seca, al que le arrancaron su mejor fruto, el más sabroso. ¡Hijos de puta! ¡Hijos de puta! (ESCUPE) Más, quiero más comida. Pronto, tengo que estar fuerte para esperar su regreso. Vamos, otra cucharada, llena... (SARA EJECUTA) Otra. (SARA EJECUTA). Otra... (SARA EJECUTA), otra...

MALVA: (A SU HIJO QUE ACABA DE ENTRAR.) ¿Venís de allá?

MARTÍN: Sí, de la casa grande.

MALVA: ¿Cómo te trataron hoy?

MARTÍN: Como siempre, bien.

MALVA: Ellos saben tratar a sus sirvientes.

MARTÍN: (IRRITADO) Yo no soy un sirviente.

MALVA: No te ofendas. ¿Sirviente o empleado, que más da?

MARTÍN: Ya le dije que trabajo con la contabilidad.

MALVA: ¡Miralo vos al señorito, Sara! Cuenta detenidamente lo que esos buitres roban. Ese no es trabajo de macho. ¿Por que no ponen a una de las tantas putas que tienen en el burdel?

MARTÍN: ¡¿No se va a cansar de ofenderme?!

MALVA: Yo no te ofendo, digo lo que pienso. No sé como no sentís vergüenza.

MARTÍN: ¡Vergüenza de qué! ¿De trabajar?

MALVA: ¡No parecés hijo mío!

MARTÍN: Porque no estoy preso.

MALVA: Sí. Te preferiría preso o muerto antes que capado por esos.

MARTÍN: No voy a soportarla más. (VA A SALIR)

MALVA: ¡Martín! (SUAVIZÁNDOSE.) Vení... no seas tonto, vení...!

MARTÍN: ¿Para qué?...

MALVA: No me hagas caso. Sentate acá. (MARTÍN DUDA.) Andá, Sara, traele un poco de dulce... Es del que te gusta. (MARTÍN SE SIENTA A SU LADO. SARA EJECUTA.) Lo hice preparar para vos...

MARTÍN: (PRUEBA CON EL DEDO) Mmm!

MALVA: ¿Tenés un cigarro?

MARTÍN: Tome, vieja.

MALVA: (ENCENDIÉNDOLO.) Sabés algo de tu hermano?

MARTÍN: ¡Ah!...Ahora entiendo su cambio.

MALVA: No andés con vueltas.

MARTÍN: (LE DEVUELVE EL DULCE)

MALVA: ¿Sabés o no sabés algo nuevo?

MARTÍN: ¿Para eso le sirve que trabaje allí?

MALVA: Si no vas a hablar andate.

MARTÍN: Oí que lo van a llevar a un lugar más seguro.

MALVA: ¡Sienten miedo los señores!

MARTÍN: Está preso y eso nadie puede cambiarlo.

MALVA: (CON ANSIEDAD CRECIENTE.) ¿Cuándo lo llevan?

MARTÍN: Hoy mismo.

MALVA: ¿Adonde?

MARTÍN: Eso no lo sé. (ENTERNECIDO POR LA EMOCIÓN DE LA MADRE) No se torture más... Al menos le quedo yo... no me gusta verla así. Yo... la quiero.

MALVA: No puedo hasta que el no vuelva. (COMO PARA SÍ) Durante horas y horas me quedo en silencio tratando de recordar su cara. Pienso en sus ojos, su boca, en todo su cuerpo... como si pintara. Desde ayer trato de recordar lo que silbaba y no puedo. ¡Memoria perra la mía! El tiempo lo borra todo. De mí depende que su imagen siga viva. Vení, acercate. Más. Tenés que ayudarme... Te acordás lo que silbaba?

MARTÍN: Creo que sí.

MALVA: Tratá de imitarlo.

MARTÍN: Si la hace feliz...

MALVA: ¡Dale, dale...! (MARTÍN SILBA.) ¡Sí, así! Seguí... (MARTÍN SIGUE SILBANDO) No, así no. Probá otra vez. (MARTÍN RETOMA.) ¡No!, hacé un esfuerzo, recordá! (MARTÍN RETOMA.) ¡Así no, tonto, forzate!

MARTÍN: No recuerdo. ¡Creo que nunca podré silbar como él!

MALVA: Es verdad, nunca has sido ni podrás ser como él.

MARTÍN: Recuerde Ud. vieja. Creo que es lo único que le queda, recordar. (SALE)

Esc. 3
MALVA, JUDITH, SARA

MALVA: (EN CUANTO MARTÍN SALE.) ¡Sara, vení! ¿Oíste? Lo llevan. A campo abierto será más fácil. Esperá que Martín se aleje de la casa y corré al monte. Que nadie te vea. Ya sabés lo que tenés que hacer. (ALGUIEN SE ACERCA A LA CASA.) Shh... silencio. (ENTRA JUDITH) Creí que ya no volvías.

JUDITH: (TRAE CANASTOS CON FRUTAS Y VERDURAS QUE DEJA AL LADO DE MALVA) Siempre vuelvo.

MALVA: Te gustaría no volver.

JUDITH: No dije eso.

MALVA: Pero lo sentís.

JUDITH: Es libre de pensar lo que quiera.

MALVA: Libre... ¡Libre! (DA UNA CARCAJADA) No soy tan vieja para conocer esa palabra. Tardaste más que otras veces. No me gusta que andés por ahí. La gente no ve con buenos ojos que una mujer casada ande sola. Seguro que te quedaste hablando con la peonada.

JUDITH: Estuve con Doña Antonia. Puede preguntarle si quiere. Pasé por su casa después de recoger la ración.

MALVA: (MIRA LAS BOLSAS.) ¿Tan poco te dieron esta vez?

JUDITH: El encargado dijo que es lo que nos correspondía; que aquí hay un solo hombre y las mujeres no necesitamos tanto alimento.

MALVA: ¿No le contestaste que había otro hombre y que ellos se lo llevaron? Que nos corresponde su parte?! ¿No reclamaste?!

JUDITH: Si hubiera hablado de él me habrían sacado lo poco que me dieron.

MALVA: Te avergonzás de él.

JUDITH: Basta, no empecemos como todos los días.

MALVA: Ya no pensás en él.

JUDITH: Pienso. Pienso día y noche. Y si pudiera olvidar, usted se encargaría de recordármelo.

MALVA: Es mi obligación. (FALSA) Vení, no te enojés. Quiero dormir, ayudame. Traé el manto. (JUDITH EJECUTA) Supongo que no volverás a salir. Por que no descansas un rato; traé tus cosas.

JUDITH: Sí, Doña Malva.

MALVA: Vos Sara, no te olvides de lo que te dije.

SARA: No se preocupe.

JUDITH: (COLOCA UN PEQUEÑO COLCHÓN A LOS PIES DE MALVA, LUEGO CUBRE A ESTA CON UN MANTO NEGRO ALGO TRANSPARENTE) Duerma, señora, duerma.

MALVA: Decime madrecita.

JUDITH: Duerma madrecita.

MALVA: Así... así... Hundirme en el barro del sueño. Ya casi puedo verlo, Judith. Si pudiera recordar los que silbaba... Está allí, cansado, pero fuerte y hermoso como el día en que se fue. Ahí está, lo veo... lo veo... (DUERME)

JUDITH: ¡Por fin se durmió! (SE SIENTA Y ESTIRA LAS PIERNAS) Estoy cansada. Me duelen los pies de tanto caminar. La vieja no ha sido capaz de comprarme zapatos. "Tenés que andar en pata", me dijo, "así te acostumbrás a tu nueva tierra". Tiene mala entraña. Nunca me quiso.

SARA: Doña Malva la quiere.

JUDITH: Me mantiene en pie para cuando llegue su machito.

SARA: ¿Quiere que le masajee las piernas, como a Doña Malva?

JUDITH: Dale.

SARA: (TRAE UNA PALANGANA CON AGUA, HUNDE EN ELLA LOS PIES DE JUDITH) Va a quedar como nueva. Tiene lindos pies.

JUDITH: A él le gustaban. Antes los tenía suaves; y ahora... ¡mirá los callos!

SARA: ¿Entonces los míos? Míreme las patas, Doña, parecen pezuñas.

JUDITH: Qué vida de mierda es ésta. Él me trajo aquí. Me llevó de mi casa. ¿Te he hablado de mi país, Sara?

SARA: (RÍE) Sí... es de lo único que habla. Esto también es lindo, Doña.

JUDITH: Para vos puede ser, porque no has conocido otra tierra. Aquí todo es chato. Pampa llaman a esta tierra. ¡Pampa!... (SE RÍE)

SARA: No le entiendo Doña. Pero para mí no es gracioso.

JUDITH: En la plaza de mi ciudad había un águila enorme parada en el centro de una fuente. Yo me sentaba a su sombra y soñaba que me llevaba en sus garras a recorrer el mundo. Él se parecía a aquel águila. Me prometía tantas cosas...

SARA: Cada vez que habla de esas cosas después se pone triste.

JUDITH: No tenés que olvidarte que mi mundo es otro.

SARA: No me olvido. Pero creo que Doña Malva tiene razón cuando dice que esta tierra depende de todos nosotros: de usted, de mí...

JUDITH: Esos son delirios de la vieja. Esta tierra solo depende de los señores. ¿Dónde creés que se decide todo?

SARA: En la casa grande. ¡Pero ya va a ver cuando su marido escape y se reúna con los rebeldes... !

JUDITH: Están todos locos. Todavía me parece escucharlo. Ahí se sentaba. Las manos grandes elevándose. "Ya no sirven las palabras" decía, "Tocame las manos, cada dedo! Son fuertes y serán más fuertes el día que acabe con ellos!" Yo me enojaba y le decía que tenía la cabeza vacía. Entonces el cretino se reía y me decía que tenía razón, que él era un estúpido y que esa estupidez era la que lo animaba a enfrentarlos.

SARA: Yo admiraría a un hombre que lucha por sus ideales.

JUDITH: Yo estoy harta de esperar. Yo no amo su lucha. Yo amo al hombre que me ama y no a sus ideales. ¿De que me sirve estar sola?

SARA: (PAUSA) Lo que no puedo entender es por que no han tomado revancha contra nosotros. Ellos saben mostrar su poder.

JUDITH: Tenemos que agradecer su misericordia.

SARA: A Doña Malva no le gustaría escucharla.

JUDITH: ¡Por lo que me importa!

SARA: ¿Por qué no se va?

JUDITH: ¿Dónde podría ir?

SARA: A la casa de su familia.

JUDITH: Yo ya no puedo volver allá. Para ellos ahora mi lugar está acá. Sólo me queda esperar.

SARA: Esperar, como Doña Malva.

JUDITH: Las hembras esperando que el macho vuelva triunfal de la cacería. Triste papel el nuestro. (PAUSA.) ¿Alguna vez un hombre te hizo suya?

SARA: No.

JUDITH: Fingir un poco de resistencia hasta satisfacer su orgullo, y luego entregarse, pero nunca demasiado, a sus brazos. Esa es la fórmula. Nunca falla.

SARA: Parece que en el fondo odiara a los hombres.

JUDITH: Odio no poder vivir sin ellos. Eso es todo.

SARA: ¿Y el amor?

JUDITH: Vos y tus ideas de virgen. Solo existe el placer. ¡Y no siempre! Nada más.

SARA: (ALEJÁNDOSE) Si usted lo dice, Doña.

JUDITH: Es así. No hay ningún secreto. Es la fórmula que pasa de generación en generación.

SARA: Voy a dejarla un rato sola; tengo que cumplir con un recado de Doña Malva. ¿Necesita algo?

JUDITH: (VULGAR Y AMARGA.) Sí, necesito algo; pero vos no podés satisfacerme. (RÍE. SALE SARA)

Esc. 5
JUDITH, MARTÍN

JUDITH: (MUDA SU COLCHONETA CERCA DE LA PUERTA Y SE ECHA TARAREANDO UNA CANCIÓN COMO PARA ADORMECERSE. ENTRA MARTÍN. ELLA ADVIERTE SU PRESENCIA Y SE INCORPORA UN POCO)

MARTÍN: ¿Cansada?

JUDITH: Estoy bien.

MARTÍN: (SACANDO UN CANASTO QUE TRAIA ESCONDIDO) Tomá, esto lo traje para vos.

JUDITH: ¿Qué me trajiste?

MARTÍN: Mirá.

JUDITH: ¿Qué se te ha dado por traerme tantos regalitos últimamente? Siempre dije que el único que valía algo en esta casa es el nene.

MARTÍN: No me llames así.

JUDITH: No te enojés. No seas pavote. ¿Cuántas veces te habrá bañado tu madre delante mío? Para mí sos como un bebé.

MARTÍN: Si me seguís jodiendo no te regalo nada. (VA A AGARRAR EL CANASTO)

JUDITH: ¡No seas tonto! Era una broma, nada más. (SE APODERA DEL CANASTO)

MARTÍN: Al fin y al cabo no soy tan chico. Apenas me llevás cinco años.

JUDITH: Cinco años en una mujer... (ABRIENDO EL PAQUETE) ¡Jamón!... ¡Queso de cabra!...

MARTÍN: Seguí mirando.

JUDITH: ¡Dulce de higo! ¡Cómo me traía tu hermano! ¿Pero de donde sacaste todo esto? ¿A quién mataste?

MARTÍN: Y ahora viene lo mejor. (SACA UN PAQUETITO) ¡Tomá!

JUDITH: (LO ABRE RÁPIDAMENTE) ¡Perfume! ¡Me trajiste perfume! ¡Con lo que me gusta! Ya hace un año que se me había terminado. ¡Hoy me voy a bañar en perfume!

MARTÍN: ¿Y me vas a dejar que te huela un poco?

JUDITH: Si la vieja de oye te rompe los dientes. ¿De dónde sacaste todo esto?

MARTÍN: Lo compré.

JUDITH: ¿Y de dónde sacaste la plata?

MARTÍN: Changas.

JUDITH: ¿Changas?

MARTÍN: Basta de preguntar. Si no te gusta ya sabés... (GESTO DE QUITARLE LOS REGALOS)

JUDITH: No pregunto más.

MARTÍN: Así me gusta.

JUDITH: (PROBANDO EL DULCE CON EL DEDO) Pobre Martín, para vos las cosas no deben ser fáciles. Trabajar con los hombres que tu propio hermano ataca. No sé como no te detuvieron.

MARTÍN: Saben que no pienso como él.

JUDITH: Gracias a vos comemos.

MARTÍN: (SEÑALANDO A SU MADRE) Ella no piensa lo mismo. Quiere que deje el trabajo.

JUDITH: No te lo agradece, pero come.

MARTÍN: Eso es verdad.

JUDITH: ¿Tuviste noticias de como está?

MARTÍN: Todos dicen que cambió mucho. A veces pienso que sería mejor que no regrese nunca.

JUDITH: ¡Pero...!

MARTÍN: Es lo que pienso y es lo que también vos tendrías que pensar. Todo está bien así.

JUDITH: Para vos quizás. (SE PONE A ORDENAR) Sara tiene que ayudarme a guardar todo esto.

MARTÍN: La vi recién cruzando el camino hacia el monte.

JUDITH: Tendrías que buscarla, no es bueno que ande sola por ahí.

MARTÍN: ¿Por qué? Ese lugar es muy seguro.

JUDITH: Habla tonterías sobre los amos. No hay lugar seguro para ella.

MARTÍN: Mi madre la adiestra. Pobre chica, no sabe lo que hace. Es un perro fiel.

JUDITH: No sabe que es peligroso decir ciertas cosas. Ellos están en todas partes. (PAUSA.) Lo que todavía no puedo entender es ¿cómo pudieron detener a tu hermano? Según dicen ninguno de sus hombres lo delató. ¿Cómo pudieron enterarse?

MARTÍN: Todo fue muy confuso.

JUDITH: Tonto caer así.

MARTÍN: No, no era un tonto.

JUDITH: Pero falló. (BREVE PAUSA) Vos ya trabajabas con el señor gordo.

MARTÍN: No le gusta que lo llamen así.

JUDITH: ¡No es mi culpa! Creo que nadie sabe su nombre. Lo único que se ve es una gran panza desafiante. ¿Viste su cinturón? Dicen que es de plata.

MARTÍN: Los botones de su camisa también.

JUDITH: Yo nunca se los vi.

MARTÍN: Esperá. (SACA DEL COFRE UNA CAMISA) Ves, esta camisa me la regaló. Mirá como brillan los botones.

JUDITH: ¿Por qué te la regaló?

MARTÍN: Le quedaba chica y me la dio. ¡Tiene tantas!...

JUDITH: Nunca te vi esta camisa.

MARTÍN: (REFIRIÉNDOSE A SU MADRE.) Si ella la ve, me haría quemarla. El señor me ha prometido muchas cosas.

JUDITH: ¿Y por qué es tan generoso?

MARTÍN: Está conforme con mi trabajo. Siempre dice que él sabe premiar a quien lo merece. Hoy me prometió un carruaje con cuatro caballos para cuando termine el año. ¡Ya vas a ver! Te compraré un vestido rojo y un sombrero y nos iremos a pasear por el pueblo.

JUDITH: ¿Y vas a hacer correr los caballos?

MARTÍN: Sus crines al viento, bufando, sudando. ¡Nos parecerá volar!

JUDITH: ¿Todo eso te dará el señor gordo?

MARTÍN: ¡No lo sigas llamando así! Llamalo "el supremo". Así lo llaman en la casa grande.

JUDITH: ¿Pero entonces es él quien nos gobierna?

MARTÍN: El nombre no quiere decir nada. Todos ellos tienen nombres así.

JUDITH: Entonces mandan todos.

MARTÍN: Todos y ninguno. Se turnan en dirigir. Pero en el fondo ninguno decide. Hay otros amos mucho más poderosos que no están aquí. Creo que nunca han puesto un pie en esta tierra. Se comunican por medio de un mensajero que llaman "el ángel". Nunca lo vi. Solo pude ver la carroza que lo trae, arrastrada siempre por caballos negros.

JUDITH: ¿Ellos también obedecen órdenes?

MARTÍN: ¿Y quién no? Lo importante es no estar al final de la cadena. El "supremo" dice que yo puedo ascender por la cadena. Quizá una mañana de estas amanezca entre almohadones de plumas en la casa grande.

JUDITH: Debe ser un lugar hermoso.

MARTÍN: Saben vivir.

JUDITH: Creo que a pesar de todo deben desconfiar de tu lealtad. ¡Teniendo un hermano como el que tenés!...

MARTÍN: No. Yo ya gané su confianza.

JUDITH: ¿Cómo hiciste para que no te echaran cuando lo detuvieron?

MARTÍN: No creo que importe ahora.

JUDITH: Me importa todo lo que a vos te importa.

MARTÍN: No lo entenderías.

JUDITH: No soy tu madre.

MARTÍN: Ella fue en parte responsable.

JUDITH: ¿De qué?

MARTÍN: No preguntes más.

JUDITH: ¿No confiás en mí?

MARTÍN: (PENSATIVO) Tal vea sea lo mejor... (ENFRENTÁNDOLA) El día de la detención, ella se ufanaba de lo que iba a hacer mi hermano.

JUDITH: ¡La vieja se reía! Nunca la vi tan contenta.

MARTÍN: Cuando supe la locura que iba a cometer... Cuando comprendí que estaba en peligro mi trabajo en la casa grande, corrí a hablar con él. Recuerdo que cuando llegué al granero estaba preparando todo lo necesario para el incendio.

JUDITH: ¿Pudiste hablarle?

MARTÍN: No. Me quedé en un rincón desde donde él no me veía. Tenía el pecho descubierto y cargaba algunos bidones en un carro. ¡Se lo veía tan fuerte! ¡Tan confiado en su triunfo!...Después entraste vos a despedirte. (BREVE PAUSA) Yo estaba decidido a todo. Llevaba un arma. La tocaba todo el tiempo para tomar valor.

JUDITH: Yo también quise convencerlo. Pero él estaba decidido.

MARTÍN: El solamente pensaba en lo que le convenía. Después los vi abrazarse... ¡El te revolcó por el piso! (LLORA).

JUDITH: No te pongas así.

MARTÍN: Él iba a quitarme lo mío y me defendí.

JUDITH: No entiendo.

MARTÍN: Me quedaba un solo camino: salí corriendo y busqué la única ayuda que podía.

JUDITH: ¡Entonces fuiste vos!

MARTÍN: ¡Sí! El ya lo tenía todo. Tenía el amor de mi madre, la fuerza que yo no tengo y.. te tenía a vos.

JUDITH: Sí, me tenía a mí y no tendrías que haberme dicho esto. Ahora voy a despertar a Doña Malva y decirle...

MARTÍN: (DESAFIANTE) Hacelo! Andá, despertala. ¿Crees que no pensé en esa posibilidad? Mi madre no te va a creer.

JUDITH: ¡Mentira! Ahora vas a ver... (VA HACIA MALVA)

MARTÍN: (EMPUJÁNDOLA) Despertala. (AL VER QUE TITUBEA, MARTÍN LA INMOVILIZA Y COMIENZA A ACARICIARLA) El te abandonó. Pensá bien lo que vas a hacer. No todo está perdido para vos; todavía te queda una oportunidad. Te vas a pudrir en esta casa. Pensá un poco en vos... Estás sola. (LA EMPUJA NUEVAMENTE.) ¡Despertala!

JUDITH: Dejame en paz. (SE ALEJA BRUSCAMENTE) ¿De qué serviría ahora?

MARTÍN: El ya no va a volver.

JUDITH: ¡Lo esperé tanto!

MARTÍN: Lo sé. ¡Tantas noches te miré desde la ventana! Te vi acostarte a los pies de mi madre, te vi levantarte y caminar... secar el sudor de tu cuerpo... y volver a tu rincón.

JUDITH: Odio el verano. La piel me arde. Él traía paños húmedos y cubría mi cuerpo, entonces reposaba entre sus brazos después de amarnos.

MARTÍN: (ACERCÁNDOSE.) ¿Lo querés?

JUDITH: No lo sé. Él decía que yo era como un animal en celo.

MARTÍN: Y el ya no va a volver. (LA ABRAZA) Tenés la piel caliente, despide fuego.

JUDITH: (DÉBILMENTE) Soltame. No quiero...

MARTÍN: Puedo darte la seguridad que él nunca te dio. Todo lo que obtenga será para vos. Hay una cadena ante nosotros. Yo puedo trepar por ella. Los señores me ayudarán. ¡No dudes más!

JUDITH: (LIBERÁNDOSE) Yo ya no creo en promesas. Solo me entregaré ante la realidad.

MARTÍN: ¿Y cuando la veas?

JUDITH: Entonces quizá sí. Si él no vuelve.

MARTÍN: No volverá.

JUDITH: Ahora andate. Tengo que despertarla. No quiero que te vea; no le gusta que esté a solas con ningún hombre.

MARTÍN: Por eso te hace dormir a sus pies, como un perro.

JUDITH: (IRÓNICA) Como una perra en celo. (SALE MARTÍN)

Esc. 6
JUDITH; MALVA

JUDITH: (VA HACIA MALVA. LA DESCUBRE Y ACARICIA SUS SIENES.) Madrecita, despierte; ya está oscureciendo.

MALVA: (DESPERTANDO LENTAMENTE) Cada día es más difícil despertar. Será que le voy tomando gusto a la muerte.

JUDITH: Parece que está de mejor humor.

MALVA: ¿Dónde está Sara? ¿Ya volvió?

JUDITH: No.

MALVA: Andá a mirar por la ventana.

JUDITH: Ya es de noche. Solo se ven algunas antorchas en el monte. Estarán cazando. (YENDO HACIA EL CANASTO QUE TRAJÓ CON FRUTA.) ¿Qué hago con la fruta?

MALVA: Sangría. Vamos, traeme la fruta. Yo misma la voy a cortar. A él le gustaba mucho, decía que era una buena bebida. Un vino espeso como la sangre y mucho trozos de fruta. Fruta como nosotros, todos en la misma sangre mezclados, revueltos en un mismo jugo, sin diferencias. Dale, traé para acá el vino y la jarra grande. (MARTÍN ENTRA Y SE SIENTA JUNTO A LA MESA)

ESC. 7
JUDITH, MALVA, MARTÍN

JUDITH: ¿Querés comer algo?

MARTÍN: No tengo hambre. Gracias.

MALVA: ¿No se saluda?

MARTÍN: Perdón. (VA Y LA BESA EN LA FRENTE)

MALVA: ¿Novedades?

MARTÍN: No.

MALVA: Siempre silencioso vos. "No hay que fiarse de los silenciosos": , decía tu padre.

MARTÍN: Peor sería que la llenase de palabras para no decirle nada.

MALVA: Pues yo sí tengo novedades. Esperé que los dos estuvieran aquí para decírselo. Es posible que en este momento algo muy importante esté pasando. Algo que he esperado durante todo este tiempo.

MARTÍN: ¿Que quiere decir?

MALVA: Quisiera que Sara ya hubiese llegado...

JUDITH: ¿Que tiene que ver Sara en todo esto?

MALVA: Gracias a lo que me dijiste, Martín, tu hermano puede estar libre en este momento. Sara fue a avisar a los rebeldes. Tengo la esperanza de que antes de irse hacia un buen escondite mi hijo pase por aquí. Puede entrar por esa puerta en cualquier momento.

MARTÍN: ¿Pero, está loca? ¡Cómo envió a Sara... ! ¿Cómo hizo eso? ¿Por qué no me dijo lo que iba a hacer?

MALVA: Tu hermano te agradecerá personalmente lo que hiciste.

JUDITH: Entonces... ¿Vendrá realmente?

MALVA: Sí, lo hará. (SE OYEN GRITOS, CASCOS DE CABALLOS) ¿Qué pasa? fíjense que pasa ahí afuera. Es él. ¡Seguro que es él! Vengan ayúdenme a levantarme, quiero recibirlo de pie. ¡Vamos, pronto! (MARTÍN NO SE MUEVE - JUDITH AYUDA A MALVA A INCORPORARSE - ENTRA SARA Y AL VERLOS SE PARALIZA)

ESC. 8
JUDITH-MALVA-MARTIN-SARA

MALVA: ¿Dónde está él?

MARTÍN: ¿Qué pasó?

JUDITH: ¿Qué te hicieron?

MALVA: ¡Habla!

SARA: (DESGREÑADA, EL VESTIDO ROTO, CON LOS OJOS FIJOS.) No... no me hicieron nada. La Luz... el fuego de las antorchas se acercaba... los caballos cada vez más cerca. Gritaban, Los hombres gritaban. Primero pasó el hombre del caballo blanco y desapareció en el monte...

MALVA: ¿Quién montaba el caballo?

SARA: ...yo también quise correr pero me vieron. Uno de ellos me siguió hasta el río; se tiró del caballo y me arrojó al piso. Entonces me golpeó la cara... Acercó la antorcha y dijo "ya sabía que eras vos, lo vas a pagar caro"... entonces llegaron los otros y me rodearon con sus caballos... decían: "se escapó"! Se perdió en el monte", entonces el primer hombre se me tiró encima y gritó "negra de mierda, decíle a la vieja que ésta es una advertencia. La próxima vez no va a ser tan suave. Esta al menos te va a gustar" (DA UN ALARIDO AHOGADO Y SE TAPA LA CARA - JUDITH Y MARTÍN INTERCAMBIAN UNA MIRADA GRAVE)

MALVA: (CON CRECIENTE ALEGRÍA.) ¡Escapó!. ¡Mi hijo escapó! (TOMA LA DAMAJUANA DE VINO Y GRITA.) ¡Mi hijo escapó! ¡Por fin la libertad! ¡Llegó la hora de la venganza!

APAGÓN

ACTO II

ESC. 1

MALVA - ANTONIA

MALVA EN SU SILLÓN - JUNTO A ELLA ANTONIA: VIEJA, ALTA, DELGADA, DERECHA - JUEGAN A LA TABA.

ANTONIA: Si serás condenada, vieja del diablo. ¡Otra vez me ganaste!

MALVA: No seas mala perdedora; jugate la revancha.

ANTONIA: ¡No cambiás nunca! Ya vas a cumplir como...

MALVA: Vos ya lo cumpliste, vieja de mierda.

TONIA: Está bien. Te juego la revancha. Pero empiezo yo esta vez, y usamos mi taba.

MALVA: ¡Desconfiada que resultaste!

TONIA: (CALCULA EL TIRO.) Ahí va... (TIRA) ¡Taba! ¡Taba!

MALVA: Traela para acá mañosa. ¡Ahora vas a ver lo que es un tiro! ¡Dale! ¡Traeme la taba, carajo!

TONIA: (SILBA MIENTRAS TRAE LA TABA.) Que mal te tiene acostumbrada Sara... yo no soy tu sirvienta, así que, vieja, tratame bien.

MALVA: ¿Dónde se habrá metido Sara? Ya tendría que haber venido para masajearme las piernas.

TONIA: La pucha que te has vuelto delicada! ¡Dejala un poco en paz a la chica! Ya tiene bastante con el guachito.

MALVA: Ella quiso tenerlo. Es terca como una mula.

TONIA: Las patadas que le tiraba a la Rosario cuando se la llevaron para que se lo quite antes de tiempo...! Mirá que tuvo mala suerte! Esos animales, ¡joderla así a la chica!

MALVA: No pasará mucho tiempo para que caigan como moscas. Para eso tenemos a nuestros dos machitos en el monte.

TONIA: Hay noches en que no puedo dormir pensando en nuestros hijos, en que todo salga bien.

MALVA: ¡Saldrá! Y ahí va mi tiro. (TIRA.) ¡Taba!. ¡La pucha, que mano tengo para esto!

TONIA: Sos de hielo. Mientras yo moqueo vos pensás en el juego.

MALVA: Tengo la cabeza fría. No gasto lágrimas. Una sola idea me ronda: ¡Vencer! Que mi hijo les haga bajar el hocico, que muerdan el polvo. Dale. Tirá de una vez.

TONIA: No tanto apuro. Yo solo quiero vivir en paz y que vuelva mi Augusto.

MALVA: ¡Vamos!... ¿jugamos o no?

TONIA: (SE PREPARA.) Ahí va... ¡taba! No quiero más sangre, vieja. Estoy hasta de luchar como animales.

MALVA: Es necesario. Una revolución necesita sangre.

TONIA: (ENTREGA LA TABA A MALVA) Una revolución necesita también ver morir a mi Augusto?

MALVA: Mirá Tonia, si fuera necesario yo misma mataría a mis hijos.

TONIA: ¡Callate vieja loca! Ahora vas a creerte una revolucionaria. ¡Dale! Apurate a tirar.

MALVA: ¡No me apures, carajo! No me gusta que me apuren. Escuchá. Yo no me quiero morir sin ver reventar a los señores. La violencia me quitó a mis padres, luchando contra los indios, enviados por los "amos" a limpiar las tierras que llamaban suyas. Mi marido cayó seco un día, sobre la tierra que araba con sus manos. La tierra que ellos mandaban cultivar; la tierra que abonamos con nuestros muertos. ¡La pucha si soy revolucionaria! (CON UNA CARCAJADA.) ¡Lisiada pero revolucionaria al fin! Y ahí va mi mejor tiro. ¡Taba!

TONIA: Creo que nos vuelve locos la impotencia. Vos te estás poniendo un poco loca, y me asustás. Yo no mataría a nadie para tomar lo mío. Creo que me basta con saber que es mío. (TOCÁNDOSE LA CABEZA) Algún día, con esto, que por algo nos lo pusieron aquí arriba y no entre las verijas, se logrará por fin que todo cambie. De chica me gustaba ir de caza con mi padre. Él tiraba un tiro en la laguna y los patos salían en estampida. Pero siempre volvían a recular en el suelo. Los tiros no cambian nada, levantan polvo nada más.

MALVA: Callate y tirá. Esta es la última vuelta. Ya me cansé. Vamos.

TONIA: Ahora tiro (SE PREPARA)

MALVA: (CUANDO TONIA VA A TIRAR) ¡Augusto!

TONIA: (DEJA CAER LA TABA DE CUALQUIER MANERA) Donde?

MALVA: Solo dije ¡"Augusto"! Lindo nombre el de tu hijo. Perdiste, vieja, te falló el tiro.

TONIA: Vieja de mierda (AGARRA LA TABA Y VA HACIA ELLA) Te voy a hacer tragar la taba!

MALVA: ¡Sara! ¡Sara! Vení, este vieja se volvió loca!

Esc. 2

MALVA - ANTONIA - SARA

SARA: (ENTRE CORRIENDO CON SU HIJO EN LOS BRAZOS.) ¿Qué pasa Doña Malva?

TONIA: Pasa que tu patrona es una tramposa.

MALVA: ¿Dónde estabas?

SARA: Fui hasta el caserío.

MALVA: ¿Pero que te pasó? ¿Por que estás toda sucia de barro?

SARA: Me pelié.

TONIA: Y con quien te peliaste criatura?

SARA: Las comadres se burlan de mí por el chico. La hija del domador, la narigona, me dijo que era una puta porque tenía un hijo.

MALVA: ¿Y que hiciste?

SARA: Dejé el chico en el piso y me tiré sobre ella. Creo que le pegué tanto que no va a salir a la calle por un mes.

TONIA: Gente de mierda. Las comadres prefieren que tengas diez abortos hechos y no que llegues a parir un hijo sin casarte. Chupa cirios. Esas son las que fijan la moral. ¡Putas redimidas!

MALVA: ¡Mirá que sos charlatana! Por que no nos ponemos a trabajar un poco Andá a lavarte las manos, Sara, y vení rápido. ¿Qué tela conseguiste para las vendas, Tonia?

TONIA: Las que pude. (TOMA UNA BOLSA Y SACAS DE ELLA DOS ROLLOS DE TELA YA CORTADA EN CINTAS) Ya la corté.

MALVA: (AL ENTRAR SARA.) Dejé el chico en el canasto y ponete ahí. ¿Se habla de algo nuevo en el pueblo sobre los rebeldes?

SARA: Hablan de una derrota de los señores, y de un hombre en un caballo blanco que arenga las tropas de los rebeldes.

MALVA: ¡Debe ser mi hijo, vieja! La revolución se acerca. Arrasará con todo y con todos, barrerá a los señoritos. Van a tener que lavarse sus calzones de puntillas.

SARA: ¿Cree que por fin volverá?

MALVA: ¡Estoy segura! (LLORA EL CHICO EN LA CUNA) Hacé callar a ese chico. ¿Ves? Mi hijo es un macho y no como el que te preñó. De todos modos tenés que estar contenta con tu suerte. En esta casa tenés lo necesario. Y quizás con el tiempo, cuando él venga, mandaremos a buscar al cabrón que te hizo ese regalo y te lo entregaremos para que te cases. ¿Te gusta la idea?

TONIA: Si serás bruta! ¿Esa es la revolución que querés hacer?

MALVA: (CAMBIANDO DE TEMA) Solo hace falta que estiremos bien la tela. Este género parece fuerte.

TONIA: Fijate si hay alguien cerca de la casa. Sería peligroso que nos vieran.

MALVA: Vieja desconfiada.

TONIA: Y vos no?

MALVA: Aquí no hay peligro. Los señores no se acercan nunca a esta casa y los que pueden venir pelean por lo mismo.

TONIA: De todos modos prefiero que esto quede entre nosotras.

MALVA: Sos capaz de desconfiar de mi hijo y de mi nuera.

TONIA: No quiero correr riesgos.

MALVA: ¿Qué estás pensando en ese cerebro podrido? Mi hijo es leal y Judith, si bien es gringa, jamás haría una trastada.

TONIA: (CONDESCENDIENTE.) Justamente, por el parentesco tan cercano, ¿para qué arriesgarlos? Nosotras ya somos viejas, y la pobre Sara ya tuvo su cuota.

MALVA: ¡Pero carajo que tenés vueltas! ¿Cómo querés que los derrotemos si no corremos riesgos?

TONIA: Ahí está la diferencia! No me gustan los riesgos.

MALVA: ¡Vieja cagona! (RÍE.) Mirala Sara. Esta vieja es una gallina: quiere cuidar los pollitos, que la monte el gallo y dormir en el palo más seguro del gallinero en cuanto caiga el sol.

TONIA: Oíla a esta vieja roñosa. ¡No entiende nada de lo que digo! Escuchame Sara, vos sí me vas a entender.

MALVA: Te va a entender si sos bruja.

TONIA: Vos sabés por que hacés esto?

SARA: ¿Las vendas?

TONIA: Sí.

SARA: Por que Doña Malva me dijo.

TONIA: Ahí está el punto. ¿Y sabés por que pelean mi hijo y el hijo de esta tal por cual?

SARA: Para vencer a los señores y.. Y conseguir la tierra y..

TONIA: Y que más?

SARA: Y que triunfen... y que el hijo de Doña Malva llegue en un caballo blanco. Entonces nos mudaremos a la casa grande y Doña Malva y Doña Judith usarán las piezas y la ropa de las mujeres de los señores.

TONIA: Y para vos qué?

SARA: No sé. Lo que me den.

TONIA: Ves, vieja, no sabe por que lucha. ¡Es lo que vos le metés en la cabeza! La mayoría de la gente que nos rodea no sabe por que lucha. Y no es bueno arrastrar a nadie solamente para hacer número. Hay que tener cuidado con lo que se hace. No perder vidas inútilmente.

MALVA: Vieja cagona... a tu hijo le daría vergüenza escucharte.

TONIA: Es posible. Pero no te das cuenta que es un cachorro que lucha por orgullo. Se juega la vida y no sabe por que lo hace. Él pelea porque cree que los hombres tienen el deber de hacerlo.

¡Y se equivoca, carajo! Soy bruta como un arado, lo sé. Pero estoy segura de algo, me lo dice mi instinto: ¡hay que conseguir que la gente vea claro!

MALVA: ¿Que vea claro qué?

TONIA: La lucha, así, a lo bestias, no nos lleva más que a la destrucción. En esta forma solo se benefician unos pocos, que como buitres devorarán nuestros muertos. ¡No! Para que esta tierra cambie no basta la bravuconada de unos pocos. Es necesario que todos sepan por que luchamos, ¡adonde queremos ir, carajo! ¡Entonces sí! Hombres, mujeres, viejos y críos, si fuera indispensable, vamos a morir. Mi lucha no es una simple revancha. Yo espero mucho más que la muerte de esos hijos de puta. Yo quiero un pueblo de panzas llenas, no un gran cementerio.

SARA: Me gusta lo que dijo.

TONIA: Lo entendiste?

SARA: Algo

MALVA: Sos rara, Tonia. Ahora me doy cuenta por que no querés la venganza. Cuando te vi llegar por primera vez a esta tierra las dos éramos jóvenes. Vos una gringa con la piel color zanahoria, yo una mestiza de patas grandes. Te vi y desconfié de vos. Tu padre de traía montada en un percherón, y me reventó tu cara de señorita de ciudad. "Esta es una gringa puta", pensé. Pero después, cuando te bajaste y toda tu familia se puso a cantar de alegría, y te vi besar la tierra y gritar "terra benedetta", pensé distinto. Fuimos amigas. Te vi aprender las primeras palabras, te vi casarte, tener hijos, trabajar la tierra hasta romperte los dedos, arrugarte, envejecer, quedarte sola. Pero a pesar de todo creo que hoy es la primera vez que te veo. Hace mucho que no te llamo gringa. Pensé que el trabajo y el sol te habían cambiado las ideas. Pero me equivoqué. Gringa. Sos gringa. Igual que mi nuera. Ella también está llena de lindas palabras y nada más. Esas lindas palabras solo las usan los que no quieren luchar porque la tierra no les pertenece. ¡Los que serán siempre gringos!

TONIA: ¡Te equivocás! La tierra es de quien la merece y sabe que hacer con ella cuando la tenga.

SARA: ¿Usted es gringa?

TONIA: No hace falta nacer en un lugar para hacerlo propio. No importa la sangre tampoco. Todo es un accidente: tu hijo, por ejemplo.

SARA: ¿Que pasa con mi hijo?

TONIA: Tiene tu sangre y la de quien más?

SARA: la de uno de ellos.

TONIA: Será como su padre?

SARA: No.

TONIA: Ves? Estoy segura que se parecerá a vos. Tu hijo es guacho, gracias a Dios. Yo también soy guacha de patria y no por eso voy a perder el derecho a esta tierra. Por eso, Sara, tenés que enten...

MALVA: Ya terminamos. Ahora quiero dormir.

SARA: Pero es que...

MALVA: Quiero que me cubras. Basta ya de tanto hablar. Vieja de mierda a lo suyo y yo a lo mío.

TONIA: Igual te quiero, vieja. Sara, guardá las vendas en esta bolsa. Llevalas al lugar de siempre. Tené mucho cuidado. (SARA HA CUBIERTO A MALVA) Que sueñes con los angelitos. (MALVA IRRITADA SE DESCUBRE) Ya me voy. Hasta mañana.

SARA: (CUBRE NUEVAMENTE A MALVA Y BUSCA A SU HIJO) Ayer soñé que eras grande, mi guachito. Que tenías brazos fuertes, y te veía trabajando la tierra. La tierra que ya era de todos. Llovía, pero a vos no te importaba. Teníamos un rancho grande. Y yo te miraba detrás de una ventana. Te veía a lo lejos, mientras preparaba una sopa espesa. Me parece oler todavía los puerros hirviendo en la olla. Mi guachito será grande...

MARTÍN: (ENTRANDO) Hablás sola. La vieja te volvió loca. (SE ACERCA.) ¿A ver como está tu hijo? ¡La pucha que está gordo! Parece un chanchito.

SARA: Crece.

MARTÍN: No debiste salir esa tarde. Y menos por ahí, ayudando a mi hermano. Fue una locura, no tenés que hacerlo más. Ahora tenés a quien cuidar. Pudieron matarte, tonta. Ellos no juegan. Te hicieron una advertencia, tomala en cuenta, por favor.

SARA: Tiene razón, señor (QUIERE IRSE)

MARTÍN: ¿Que te pasa? ¿Por qué querés irte?

SARA: No me pasa nada. Es solo que no me puedo olvidar que usted está todo el día con ellos.

MARTÍN: ¿Y te parezco uno de ellos?

SARA: Sí.

MARTÍN: Es posible. ¿Supongo que no me echarás la culpa de los que te pasó?

SARA: No. La culpa fue solo mía.

MARTÍN: Es lindo tu hijo.

SARA: Gracias. Ahora tengo que seguir trabajando. (INTENTA IRSE)

MARTÍN: Vení. No te vayas todavía.

SARA: ¿Qué necesita, don?

MARTÍN: ¿Te importa su futuro? ¿Lo que pase con tu hijo y con vos de ahora en más?

SARA: Todo lo de mi chico me importa.

MARTÍN: Si quisieras ayudarme... Yo puedo hacer mucho por ustedes dos.

SARA: No entiendo en que puedo ayudarlo. Fuera de las cosas de la casa yo...

MARTÍN: Podés ayudarme mucho. Por lo pronto no haciendo caso de los cuentos de mi madre. Además, quisiera que me tengas al tanto de lo que sabe y de lo quiere hacer.

ESC. 4
SARA - MARTÍN - JUDITH

SARA: (APARECE JUDITH, ESCUCHA DESDE LA PUERTA) ¿Y para qué?

MARTÍN: Eso no te importa. Además quiero que no le cuentes a mi madre ni a nadie lo que pasa en esta casa.

SARA: Le juro por lo que quiera que no entiendo lo que dice. ¿Qué pasa en esta casa?

JUDITH: (RIENDO IRÓNICA.) No, no vio nada. Ella no sabe lo que pasa. Es una inocente criatura pese a que ya ha parido un hijo. El te habla de nosotros. No te hagas la tonta. Sé que no le contaste nada a la vieja, pero te morís de ganas de hacerlo.

SARA: Sí, tengo ganas. Pero pueden quedarse tranquilos que no lo voy a hacer. Y no porque no me convenga, porque no es asunto mío. Al menos por ahora.

JUDITH: ¿Que quiere decir por ahora?

SARA: Mientras no intenten hacer daño a Doña Malva y al que no está.

MARTÍN: ¿Cómo podés pensar que puedo querer hacer daño a mi madre?

SARA: Yo no dije que quisiera; es solo algo que se me ocurrió.

MARTÍN: Espero que pienses en lo que te propuse. Yo ahora voy a buscar un carro a la casa grande. Vuelvo enseguida. Espero una respuesta tuya, Sara. Pensalo.

SARA: Lo voy a pensar, Don. (SALE MARTÍN)

ESC 5
SARA - JUDITH

JUDITH: Así me gusta. Ya vas a ver que todo va a salir bien si hacés lo que se te dice. (ALEGRE Y TIERNA - PUEDE ABRAZARLA)

SARA: Está contenta.

JUDITH: ¡Mucho! Creo que por fin llegó la hora de alcanzar lo que tanto soñé.

SARA: (SEÑALANDO A MALVA) ¿Y ella?

JUDITH: Tendrá que aceptar. O si no...

SARA: ¿Si no qué?

JUDITH: Se aguantará. No tiene derecho a exigir nada. Nos tiene a nosotros, nada más. Es una pobre vieja inválida. El ya no vendrá, o vendrá amortajado.

SARA: ¿Por qué? ¿Piensa que van a matarlo?

JUDITH: Es lo que deseo hoy.

SARA: Puede arrepentirse doña. ¿Y si él triunfa?

JUDITH: Ya viste como te trataron los señores ese día. Pensás que puede luchar contra ellos? Estoy segura que no saldrá del monte vivo.

SARA: Doña Malva no piensa lo mismo.

JUDITH: La vieja vive de esperanzas. ¡Tiene la cabeza podrida de esperanzas! (DE UN BRAZO LA LLEVA A LA VENTANA.) ¿Ves esa tierra fértil? ¿Ves el horizonte? Hasta ahí y mucho más pertenece a los señores. ¿Vos pensás que pueden resignarse a perderlo por unos pobres tontos? La realidad es esta que vivimos y no nos queda más que aceptarla y tratar de vivir lo mejor que se pueda.

SARA: Resignarse. Como Doña Malva debe resignarse a ustedes. Yo no quiero resignarme. Yo quiero como dijo Doña Malva, que las cosas cambien.

JUDITH: La lucha contra ellos solo trae muerte o desgracias como esa. (SEÑALANDO AL HIJO DE SARA)

SARA: Este no es una desgracia. Ahora puedo ver claro. Sí, puedo ver claro, como decía Doña Tonia. Este guachito mío es el resultado de mi lucha.

JUDITH: (RIENDO) Fue engendrado por el amor.

SARA: ¡No lo entiende! Es posible que sí.

JUDITH: Te tomaron como a una hembra más. ¿Te miraron? Decime si alguno te miró.

SARA: No. Ellos no miran. Siempre están al acecho, como animales, pero nunca miran. ¡Raza de mierda!

JUDITH: ¡Pero dominan!

SARA: Sí, mandan. Después de lo que me hicieron, empecé a pensar que gracias a mí él había escapado. ¡Mi guachito es hijo de mi rebeldía! Yo hice algo por la libertad. ¡Ahora veo claro!

JUDITH: ¡Libertad! (RÍE - LUEGO BRUSCA) Andá, llevate el fruto de tu amor. No quiero escucharte más. (SALE SARA).

ESC. 6
JUDITH - MALVA

JUDITH: (MIRA VARIAS VECES POR LA VENTANA Y LA PUERTA, ESPERANDO IMPACIENTE A MARTÍN - LUEGO FIJA SU INTERÉS EN MALVA Y SE LE ACERCA CON TEMOR) Ojalá estuvieras muerta. ¡Mirame! Ahora me vas a ver mejor (CORRE AL COFRE - SACA UN VESTIDO ROJO Y SIGUE HABLANDO MIENTRAS SE CAMBIA.) ¿Te gusta? Me lo regaló tu hijo. ¡Perdiste de nuevo, vieja! Él va a venir a buscarme en un carro de cuatro caballos y vamos a correr por el campo. ¿Sabés vieja? Tu hijo está caliente conmigo. Hoy seré de él y lo haré gozar como al otro. Cumplió y tendrá su premio. Tiene un gran futuro en la casa grande. Te robo otro cachorro. ¿Será mi cuerpo? Mirá mi cuerpo. ¿Será mi piel o mi pelo? ¡Todos ustedes son mestizos... ! (VUELVE AL ARCÓN Y SACA EL PERFUME.) Azahares... como la primera vez que lo hice con él. La gringa te roba todos los cachorros. (SE ESCUCHA UN RUIDO LEJANO.) ¡Ya viene! (CORRE A LA VENTANA)

MALVA: (QUE EMPIEZA A ESTIRAR LOS BRAZOS COMO UN MUERTO QUE VUELVE A LA VIDA.) ¡Ah! ¡La pierna, la pierna derecha... el calambre!

JUDITH: (INMOVILIZADA PRIMERO POR EL SUSTO, LUEGO CON DESFACHATEZ TIRA DEL VELO COMO INTENTANDO ASFIXIARLA - SALE DE LA CASA RIENDO A CARCAJADAS)

ESC 7
MALVA - SARA

MALVA: ¿Sara, sos vos? Quitame el velo. ¡Sara, Sara...!

SARA: (VUELVE DEL EXTERIOR CON SU HIJO.) ¿Que pasa Doña Malva?

MALVA: Quitame esto. ¿Por que no contestaste antes?

SARA: Estaba dando de comer a los pavos.

MALVA: ¿Y quién estaba aquí? Alguien se reía y quiso asfixiarme.

SARA: Habrá soñado.

MALVA: ¿La gringa donde está?

SARA: No sé

MALVA: Mirá afuera.

SARA: (MIRANDO POR LA VENTANA) ¡Qué linda!

MALVA: ¿Que decís?

SARA: Doña Judith se ha puesto un vestido rojo, y su hijo la lleva en un carro de esos que hay en la casa grande.

MALVA: ¿Qué Martín qué?

SARA: Se van riendo. ¿No oye el ruido de los caballos? ¡Cómo corren!

MALVA: Se han vuelto locos. Ya la arreglaré yo a esa.

APAGÓN

ACTO III

ESC.1
TONIA - MALVA

TONIA: (VISTE DE NEGRO - AMBAS SE SIRVEN DE UNA DAMAJUANA) Lo trajeron ayer. Arrastrando su cuerpo. Estaba sucio mi Augusto. En carne viva. Lo tiraron frente a la casa.

MALVA: Murió peleando.

TONIA: Dicen que lo agarraron cerca del arroyo, cuando le daba de beber al tobiano. No estaba peleando el pobre. Descansaba tirado en el pasto. Siempre le gustaba remolonear a ese vago.

MALVA: ¿Dónde lo velaste?

TONIA: Nada de lloronas. Lo metí en el cajón que le había hecho construir para cuando me llegue la hora. Até fuerte dos sogas a la manija y con el tobiano lo llevamos hasta campo abierto. Ahí le prendí fuego. Se iluminó la noche con las llamaradas. No quise enterrarlo, ¡pobrecito...! Tenía el cuerpo lleno de llagas... ¿Sabés? Me dio miedo por los gusanos. Sus manos... tenía lindas manitos. De chico le decía que tenía manos de mujer y se enojaba. Un día... (SE PONE A LLORAR)

MALVA: No llores más, vieja. Por favor no llores más. Ya sabés lo que pienso.

TONIA: No sé que hacer.

MALVA: ¿Y la venganza?

TONIA: Te dejo a vos ese placer. (TRATA DE LEVANTARSE)

MALVA: No te vayas. Vamos a ganar esta guerra. Dicen que mi hijo comanda las tropas. El te vengará.

TONIA: Ya te dije que no quiero venganza. Si quisiera hacerlo... tendría... Pero no quiero. De que me serviría ahora. Además no creo en la guerra que dirige un solo hombre, ya lo sabés. (TRATA DE IRSE)

MALVA: No te vayas. Quiero hablarte de algo más. Sé que no es buen momento, pero... sé que me vas a decir lo que sepas.

TONIA: Qué querés vieja?

MALVA: Desde hace varios días algo raro pasa en esta casa. Algo que no puedo entender, ¿sabés? Se trata de mi Martín y la gringa.

TONIA: (ESQUIVA) No sé que querés decir. Si vos no sabés lo que pasa en tu casa, ¿entonces quién?

MALVA: ¿No se dice nada en el pueblo? Las comadres son las primeras en entrarse de la desgracia ajena.

TONIA: Yo no estoy ahora para chismes. Dejame que me vaya.

MALVA: No son chismes. Tengo miedo que esa gringa me esté pudriendo a mi Martín.

TONIA: Nadie se pudre si no quiere. Solo los muertos no pueden elegir.

ESC 2
TONIA - MALVA - SARA

SARA: (ENTRA CORRIENDO) ¡Doña Malva! Los vencieron. Ganaron una batalla cerca de aquí. Los señores se retiran. Todos esperan que esta noche lleguen los rebeldes hasta aquí.

MALVA: ¿Estás segura de los que decís?

SARA: Sí. Todos se preparan para ayudar a su hijo en la batalla final.

MALVA: ¡Mi hijo! ¡Mi hijo volverá vencedor! La venganza de todos está en sus manos. Vení vieja, vamos a festejar el triunfo. Sara, traé sangría. ¡Vamos a emborracharnos! (SARA BUSCA LA JARRA - ANTONIA QUEDA SENTADA EN UN PEQUEÑO BANCO CON EL ROSTRO ENTRE LAS MANOS) Por fin... parecía que nunca iba a darse. Ahora seremos nosotros los dueños y señores de la tierra. No trabajaremos más para esos cerdos.

SARA: Yo no quiero mucho. Una cuna para éste y que me dejen tranquila en el pueblo. Que no hablen más... que no murmuren detrás mío como cotorras.

MALVA: (CON UNA CARCAJADA.) Mirá lo que pide esta tonta! ¡Dejate de pavadas! Yo solo quiero ver llegar a mi hijo en su caballo blanco, aclamado por la multitud. Ya lo veo, trayendo en su mano la cabeza del lechón, ése del cinturón de plata.

SARA: ¿Y es necesario que haya más muertos, Doña?

MALVA: Sí.

SARA: Entonces que bañen se sangre el pueblo. Que le corten la cabeza a quien deban hacerlo. Yo solo quiero una cuna de madera de algarrobo y también un pequeño...

MALVA: ¡Basta ya con eso!

TONIA: Sí. Basta. Esas tonterías no importan, no hacen a la victoria. Son pavadas que no hacen a la libertad. ¿Qué cambio querés conseguir sin escuchar lo que piden los que no saben por que luchan?

SARA: No una cuna grande... una pequeña, del color de la madera.

TONIA: Una cuna para los que son peones en la batalla. La victoria no debe ser para unos pocos. Para tu hijo o para cualquier otro caudillo, la victoria debe ser para todos.

MALVA: No me llenes con tu amargura. Yo no tengo la culpa de lo que le hicieron a tu hijo. Aceptá tu desgracia y mi felicidad.

TONIA: Ya acepté mi desgracia. Y tu victoria no me devuelve lo que perdí. No trae nada bueno. Ni siquiera satisface deseos tan pequeños. Hablaste de venganza y te dije que no la necesitaba.

Bueno, ¿y que hay si la pido? ¿Si reclamo la sangre de quienes me lastimaron? ¿Cuántos tendrían que caer? Tendría que haber un torrente de sangre. Nadie está libre de culpa. Unos por matar, otros por ordenar la muerte, otros por callar y muchos también por traicionar su origen y venderse al enemigo por una carroza con caballos.

MALVA: ¿Pero qué decís? ¿Por que me mirás así?

TONIA: Porque si buscara venganza debería liquidar también el vientre que engendró a los asesinos y a su rebaño. (SE ACERCA AMENAZASTE) Debería apretarte la boca y matarte sin dudar un minuto.

MALVA: (SE SONRIE ASUSTADA) ¿Y dijiste que yo estaba loca?

TONIA: Mi locura es distinta, vieja. Es cansancio y asco. Es ver que tu soberbia te lleva a la ceguera. Estás ciega. Me dijiste que pasan cosas que no entendés en esta casa. Está todo tan claro. (LE TOMA LA CABEZA.) Admirás a uno de tus hijos. ¿Y el otro? ¿Qué pensás del otro? Pelechando como víbora venenosa con la desgracia ajena. ¿Cómo creés que comés? ¿Quién te trae la comida? Con este pecho amamantaste a tu cachorro de tigre, y con el otro pecho, ¿qué? ¿Qué amarga debió ser la leche de brotó de él! Alimentó a un traidor. Él entregó a su hermano, y no se conformó con eso, sino que también le goza la mujer. La gringa pasó de dueño. Y todo aquí, en tu casa. En la casa del gran triunfador.

MALVA: Nada de lo que decís es verdad. Mentís. Decime que mentís. Decime que me tirás toda esa mierda por envidia.

TONIA: Envidia! ¿De quien? Yo no me pondría en tu lugar. Prefiero que mi hijo esté muerto. Vos querías venganza. Ya sabés por donde tenés que empezar. Las raíces de la peste llegan hasta tu vientre.

MALVA: Andá, vieja, gritalo. Sacate las ganas; ¡decíselo a todos!

TONIA: Me voy, pero en silencio. Vos quisiste que hablara. Vos... (SALE)

MALVA: Entonces fue él. Si pudiera arrancarme el pecho. Cortar el lugar de mi cuerpo donde sentí por primera vez sus latidos. Partirme en dos y quemar lo podrido que hay en mí. Pensá, vieja, pensá. Pensá como limpiar tu casa. Mi hijo llegará como un héroe, no debe ver los que pasa aquí. No poder levantarme. Solo puedo hacerlo aquí. (SE ESCUCHA LA VOZ DE ALGUIEN QUE CANTA) ¡Es ella! No quiero que digas nada de todo esto. Empezaré con ella. Traé la jarra, volcala sobre mí; impregname de vino. La noche está cerca. Andate ahora. Ella ya viene. Quiero que traigas a Martín.

SARA: Ya me voy. (SALE)

ESC 4
MALVA - JUDITH

MALVA: (ENTRA JUDITH - MALVA LA MIRA UN INSTANTE, LUEGO ABRE SUS BRAZOS) ¡Vení! ¡Abrazame, hija! Llegó la hora. Él volverá esta noche. ¡Estoy tan contenta! ¡Por fin tendrás a tu hombre con vos!

JUDITH: (SORPRENDIDA) ¿Quién le dijo eso?

MALVA: Los señores fueron vencidos. ¿No estás contenta?

JUDITH: Claro que sí.

MALVA: Qué ganas tendrá de verte. De estar con vos. Le voy a decir lo bien que te has portado durante este tiempo. Sos una buena esposa, digna de él. Tiene suerte mi hijo. Muchas mujeres traicionaron a sus machos. Ahora tendrán que recibir su castigo. La furia de un hombre herido en su honor es terrible.

JUDITH: Tiene razón, él se alegrará de verme.

MALVA: ¿Por qué no te arreglás un poco? Ponete linda.

JUDITH: Estoy bien así.

MALVA: ¿No tenés un vestido mejor? Algo más alegre... Un lindo vestido.

JUDITH: No tengo nada mejor.

MALVA: ¿Y el rojo? Te sentaría bien el vestido rojo.

JUDITH: ¿Qué vestido?

MALVA: El que te regaló Martín. ¿Ya te olvidaste? Debe ser la emoción. Andá, sacalo.

JUDITH: Está bien.

MALVA: Traeme el tejido también. Tengo que entretenerme en algo hasta que llegue.

JUDITH: (SACA EL VESTIDO LUEGO LE ENTREGA LA CANASTA) Aquí tiene.

MALVA: Dejame ver el vestido. Ahora andá a cambiarte.

ESC 5
MALVA - JUDITH - MARTÍN

MALVA: (ENTRE MARTÍN CASI CORRIENDO, SE SORPRENDE AL VER EL VESTIDO.)
Qué suerte que llegaste. ¿Ya te dijo Sara lo de tu hermano?

MARTÍN: Sí. Ya lo sé todo.

MALVA: Judith, andá nomás. Ponete linda. (SALE JUDITH)

ESC 5- BIS
MALVA - MARTÍN

MARTÍN: Falta poco...

MALVA: Sí. Dame un cigarro. (MARTÍN SE LO DA) No poder llorar...

MARTÍN: No poder llorar...

MALVA: Nunca lloré.

MARTÍN: Lo sé.

MALVA: ¡Ni rezar, carajo!

MARTÍN: Nos parecemos.

MALVA: Quisiera que todo pase rápido.

MARTÍN: Madre...

MALVA: ¿Que querés?

MARTÍN: ¿Está contenta?

MALVA: Todavía no.

MARTÍN: ¿Qué más le hace falta?

MALVA: No estoy acostumbrada a la victoria. Es algo que no conozco. Dame la madeja roja, quiero hacer otro ovillo.

MARTÍN: (SE AGACHA BUSCAR LA MADEJA, AL LEVANTARSE ENCUENTRA LOS OJOS DE MALVA) Los ojos, madre. Sus ojos. Recuerdo un cuento que me contó sobre un lobo que miraba las ovejas desde una loma. Así debían ser los ojos del lobo, quieto en las sombras, acechando...

MALVA: (CARCAJADA) Soy un pavo viejo, no un lobo. Además aquí no hay ovejas que acechar. Te pusiste tonto de pronto. (LO ACARICIA CONTENIDA)

MARTÍN: Déjeme ayudarla. (MARTÍN ENGANCHA LA MADEJA EN SUS ANTEBRAZOS)

MALVA: Ya sos casi viejo pero hoy me parecés un chico.

MARTÍN: Hoy quisiera achicarme. Volver a..

MALVA: ¿Y por qué querés achicarte vos?

MARTÍN: Hoy tengo miedo.

MALVA: ¿De qué?

MARTÍN: ¿Me quiere?

MALVA: Siempre tuviste miedo. Cuando eras chico corrías a esconderte entre mis polleras.

MARTÍN: Le pregunté si me quería.

MALVA: ¿Cómo no te iba a querer?

MARTÍN: No es una respuesta.

MALVA: Corrías como un loco hasta esconderte entre mis piernas.

MARTÍN: Y Ud. de agarraba de un brazo y me alejaba.

MALVA: Un hombre que siente miedo no es un hombre.

MARTÍN: Recuerdo que me asustaban las víboras.

MALVA: Cuando íbamos al monte temblabas de miedo. Tu hermano iba siempre adelante espantándolas con un palo. "La nena" te llamábamos.

MARTÍN: Ud. decía que hasta que no matase una no iba a dejar de llamarme así.

MALVA: Pero hubo una tarde que no temblaste. ¿Te acordás?

MARTÍN: Ese día parecía una loca. Decía que estaba harta de mí, que me iba a escarmentar. Sacó un vestido suyo y me lo puso, me ató una pañuelo en el pelo y me amenazó con llevarme al pueblo.

MALVA: Tenías que acabar con el miedo, ¡carajo!

MARTÍN: Me llevaron al monte y me hicieron caminar adelante. Se reían de mí. Ud. y mi hermano me gritaban " la nena tiene miedo"

MALVA:...y apareció detrás de unos yuyos.

MARTÍN: Era una víbora enorme y me miraba. Solo a mí me miraba. Me quedé quieto.

MALVA: Esa vez no gritaste.

MARTÍN: Iba a tirarle una piedra, pero sus ojos no me dejaban mover.

MALVA: Tu hermano se te acercó y te dijo que él la iba a matar.

MARTÍN: Ahí sentí que algo dentro mío me empujaba. Me tiré sobre la víbora. ¡Yo la maté! La golpeé, la apreté entre mis manos hasta destrozarla.

MALVA: La condenada te mordió el hombro. Y yo agarré un cuchillo y te abrí la herida. Chupé tu sangre hasta sacarte la ponzoña.

MARTÍN: Entonces me abrazó fuerte...

MALVA: Era lindo sentir tu sangre tibia en mi pecho y la paz que te envolvía.

MARTÍN: Ud. me decía "duerma mi machito, duerma"...

MALVA: Reventaba de orgullo por vos...

MARTÍN: Lo hice por Ud.

MALVA: Pero el miedo es un mal bicho. Ataca siempre a los cobardes.

MARTÍN: Yo solo quiero que sepa que cuando él llegue yo...

MALVA: No hace falta hablar de eso. Sé mucho más de lo que podés imaginar. Shh... Volviste a ser "la nena". El miedo te atacó. Como antes, te venció.

MARTÍN: Quiero que me abrace.

MALVA: No puedo.

MARTÍN: Haría cualquier cosa por que me perdone.

MALVA: "La nena"

MARTÍN: No, no me llame así. Le demostraré que no soy...

MALVA: ¿Ves esto? (LE MUESTRA LA TIJERA) Sirve para muchas cosas. Es una herramienta de trabajo. Es fina y brutal a la vez. Corta lo inútil, amputa lo que debe ser arrancado. Su cuerpo espera ser penetrado, es caliente...

MARTÍN: No entiendo...

MALVA: Esa puta te envenenó. Es como una víbora. Mi pequeño arrancará lo inútil, lo dañino. Limpiará la casa de mugre.

MARTÍN: Ella no me...

MALVA: Callate. Entrará y buscará tus brazos como siempre. Yo dormiré. Vos sabés lo que tenés que hacer. Después vendrás a mí y encontrarás descanso.

MARTÍN: (TOMANDO LA TIJERA) Sirve para muchas cosas...

MALVA: Ahí viene. Cubríme para que crea que duermo. (MARTÍN LA CUBRE) Mi chiquito hará el resto. (MARTÍN GUARDA LA TIJERA EN SU BOLSILLO Y SE APARTA DE SU MADRE - ENTRA JUDITH)

ESC 6
MARTÍN - JUDITH

JUDITH: Creo que ya lo sabe todo. Es una suerte que esté dormida así podemos hablar. No queda mucho tiempo. En el pueblo dicen que en cualquier momento llegará. ¿Qué te pasa? ¿No decís nada? ¡Tenemos que escapar!

MARTÍN: No soy un cobarde.

JUDITH: Lo hecho, hecho está. Ahora hay que pensar en lo que nos pasará si nos quedamos.

MARTÍN: Los héroes y los cobardes dependen de los que los cataloguen. Él es un héroe porque enfrentó a los amos y yo un cobarde porque lo delaté.

JUDITH: No pienses. No quiero que pienses... Besame.

MARTÍN: Se necesita valor para cargar con la mierda. Para decidir hundirse en ella. La luz... querer alcanzar un ideal es más fácil que apagar con los dedos una llama y soportar la oscuridad.

JUDITH: Yo soy la oscuridad.

MARTÍN: No, sos caliente. (LA ACARICIA) Caliente el pecho, las piernas. Tu sexo esperando siempre como un abismo donde me hundo, donde escondo mi vergüenza. (LLORA)

JUDITH: ¿Por qué llorás? Todavía hay tiempo para escapar. Nos iremos lejos... Seguí acariciando mi cuerpo. Tu lengua en mi boca. Tu saliva en mi boca. Tu pecho sobre el mío. Todo tu cuerpo. ¡No te detengas nunca!

MARTÍN: ¿Qué pasaría si me detengo?

JUDITH: Habría tiempo para pensar, y eso no nos sirve para nada.

MARTÍN: Es mejor así.

JUDITH: Te amaré como nunca. Seré toda tuya. ¡Salvame! ¡Solo quiero que me salves!
(JUDITH SE ARRODILLA - MARTÍN QUEDA DE ESPALDAS AL PÚBLICO - SOLO PUEDEN VERSE LAS MANOS DE JUDITH.)

MARTÍN: Sí, voy a salvarte.

JUDITH: Después nos amaremos... Sos mi macho.

MARTÍN: Los machos. ¡Pobres los machos! (SACA LA TIJERA) Un miembro erguido. Sí. Un miembro erguido te penetra. Abre tu cuerpo. Tu cuerpo (SE DOBLA BRUSCAMENTE Y CLAVA LA TIJERA - ELLA NO GRITA - ÉL LANZA UN ALARIDO, MEZCLA DE DOLOR Y PLACER - LUEGO LLORA COMO UN NIÑO)

ESC. 7
MARTÍN - MALVA

MALVA: (SE QUITA EL MANTO QUE LA CUBRE) Ya está.

MARTÍN: (ARRODILLADO CERCA DE ELLA) Ya está. ¡Perdón! ¡Perdón!...

MALVA: Mi pequeño está llorando. No sabía lo que hacía. Te equivocaste. Él vendrá. Pero no tengas miedo. Mi chico tiene que descansar. La gringa duerme para siempre. Ella te arrastró.

MARTÍN: Quiero que me abrace. Ya está, ya lo hice. Tóqueme, tengo miedo. Quiero que me perdone, ¡quiero que me perdone!

MALVA: Vení y dormirás a mi lado. Soy vieja, puedo servir de almohada para tu sueño.

MARTÍN: No quiero que él me juzgue. Ya no quiero preguntarme más si hice bien o si hice mal. Él defendía lo suyo y yo lo mío. ¿Dónde está la culpa? El también...

MALVA: Yo entiendo todo, vení. Descansá. Mi vientre te espera. (LE RECUESTA LA CABEZA SOBRE SU REGAZO) Dormí. Todo será mejor al despertar.

MARTÍN: Lana roja... sus lanas de colores. Los rojos... los violetas, el blanco, el negro... Todos los colores están en sus lanas.

MALVA: Todo está en mí.

MARTÍN: ¿Me quiere?

MALVA: Sí, te quiero.

MARTÍN: (TARAREA SUAVEMENTE LA MELODÍA QUE SILBABA SU HERMANO)

MALVA: Eso. Eso es lo que él silbaba. Seguí... seguí... cerrá los ojos al mundo. (LE QUITA LA TIJERA DE LAS MANOS.) Así, así, mi chico.

MARTÍN: ¿Me quiere?

MALVA: (LEVANTA LA TIJERA Y CON TODAS SUS FUERZAS LO MATA) Sí, te quiero. Soy una raíz seca, un árbol que ya no brota, pero que elige las ramas que serán las últimas en caer. Ya la casa está limpia. ¡Ahora llegarás! (QUEDA EN SILENCIO - CONTINUA HACIENDO EL OVILLO MECÁNICAMENTE, CON LA VISTA FIJA - GRITOS LEJANOS - METALES QUE CAEN - COMO INCONSCIENTE SILBA LA MELODÍA DE SU HIJO.)

ESC. 8
SARA - ANTONIA

ESCENA EN PENUMBRAS - SE ILUMINAN ALTERNATIVAMENTE LAS DOS MUJERES

SARA: Y llegó. El sol ya había caído, pero se iluminó el pueblo. Todos salimos a recibirlo con nuestras antorchas. Los hombres y las mujeres llorábamos de alegría. Bailamos y bebimos hasta agotarnos.

TONIA: Yo no fui. Recién a la mañana me acerqué. Tanto silencio me asustó. Parecían chicos acurrucados sobre la tierra. El alarido había terminado, ahora sólo quedaba el silencio. Monté el tobiano y me fui hasta el río. Pensé mucho en mi hijo. Quise llorar pero no pude. Una carroza de caballos negros me quitó las ganas. Era como una aparición. Sólo pude trepar al tobiano y correr detrás.

SARA: Doña Tonia me sacudió para despertarme. Gritaba, estaba como loca. Decía que el lechón, ése del cinturón de plata, estaba vivo y que había entrado a la casa grande.

TONIA: ¡¡¡Pactaron!!!. ¡El hijo de la vieja pactó! Le entregan el poder. Le abren las puertas de la casa grande. Lo sientan el sitial de honor. Y por todo eso él les entrega un poder aún mayor, que es el de darles un pueblo manso que cree haber triunfado pero que es más esclavo que antes.

SARA: A Doña Tonia la encontraron muerta una mañana de invierno, junto a su tobiano. Ellos dijeron que murió de vieja y la enterraron esa misma tarde. Sin embargo, yo creo que bajo tierra su semilla está gestando.

TONIA: Malva sigue esperando. Ella sigue con sus muertos. Algunos dicen que no morirá nunca.

APAGÓN

FIN

El siguiente texto esta registrado en el Registro de la Propiedad Intelectual de la República Argentina y en ARGENTORES. Es obligatorio que se solicite permiso para su puesta en escena. De no hacerlo se hará pasible de acciones legales. santiagoms_2000@yahoo.com